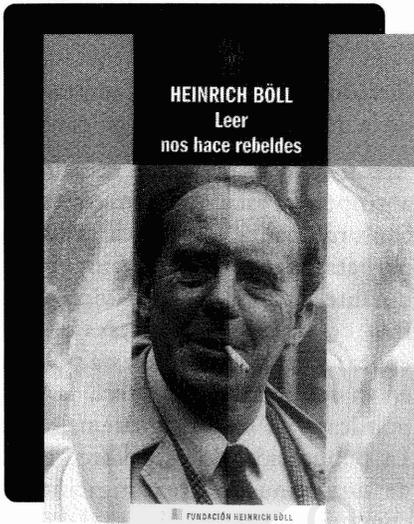




Böll, Heinrich: *Leer nos hace rebeldes*.
Fundación Heinrich Böll, San
Salvador, 2003. 176 pp.

Quien creyó que el compromiso del escritor es algo pasado de moda confundió moda con actitud vital. A lo largo de esta compilación de textos del novelista alemán Heinrich

Böll, encontramos la reivindicación del compromiso esencial del escritor: ser testigo de su tiempo y ser voz de los sin voz.



“Un buen ojo es una de las herramientas del escritor”, afirma el autor de *Billar de las once y media*. El ojo de Böll vio una larga época de Alemania: el entroncamiento del nazismo, la derrota de éste, las incertidumbres de la posguerra... El ojo de Böll observa minuciosamente desde esa “visión de los vencidos” que constituye el eje de su ética. La sensibilidad de ese ojo hace que su prosa no pierda belleza, que el compromiso por decir cosas que otros callan no transforme la novela en homilía.

En las conferencias, en los fragmentos de novelas, en las entrevistas, en los relatos reunidos en este volumen, hay vehementes llamados

a defender la vida. Y esta defensa de la vida tiene, para nuestro novelista, una ligazón muy estrecha con lo que nos distingue entre los seres vivos: la inteligencia. De lo que hagamos con nuestra inteligencia dependerá si la vida tiene posibilidades o no.

El problema ético del escritor no se zanja con una militancia política (Böll nunca rehuyó de esto: militó abiertamente en las causas sociales y partidarias que creyó justas) o social determinada. Esto es una parte importante, pero no lo es todo. Es imprescindible que se utilice la inteligencia para cuestionar los abusos de poder, las arbitrariedades, los despotismos grandes y pequeños. La obediencia ciega no ha sido otra cosa que cómplice de grandes crímenes. “Los más jóvenes deben contradecir: a sus padres, a sus maestros, en el tranvía y en el patio de la escuela, en el taller y en la oficina. Deben contradecir en todo lugar donde se niegue la desgracia o donde, como en el balance de una empresa industrial, se le contrapongan muertos inocentes”, plantea.

Para ello, la literatura tiene una importancia esencial. Como lo afirma en el ensayo que da su título al libro, la lectura propicia el cuestionamiento y por ende, la rebeldía. “Los súbditos o ciudadanos lectores no son precisamente gente a la que se pueda enseñar *mores* de la manera más fácil. Leer corrompe las costumbres, y ni siquiera estaba permitida la libre lectura de la Biblia, sólo con comentarios aprobados por la jerarquía eclesiástica, y a ser posible

bajo vigilancia de esa misma jerarquía. El libro de los libros contaba como peligroso, y sigue

siéndolo”, escribe. Tiene razón: el libro es el árbol de la sabiduría del Bien y del Mal.

Fe de errata

En el artículo *Algunas reflexiones sobre la guerra en Iraq*, escrito por Roody Réserve y publicado en la edición 93, la nota número 13 debe rezar de la siguiente manera: *Aunque, para hablar propiamente, habría que situar la conciencia mundial sobre el tema después del fin de la segunda guerra mundial, cuando el presidente estadounidense Woodrow Wilson propuso la creación de la Sociedad de Naciones. Decía al respecto en ese momento: “Respaldamos la idea de formar, mediante acuerdos específicos, una asociación general de las naciones con el objeto de sentar recíprocas garantías de independencia política e integralidad territorial, para los Estados grandes y pequeños sin distinción”.*

